

# LA CULTURA DEL CAFÉ UNA REPRESENTACIÓN SOCIAL EN LA IDENTIDAD DEL VENEZOLANO

## THE CULTURE OF COFFEE A SOCIAL REPRESENTATION IN THE IDENTITY OF VENEZUELAN

**González Suárez, Yaritza**  
Universidad Pedagógica Experimental Libertador,  
Venezuela

### Resumen

El artículo tiene como intencionalidad fundamental interpretar la cultura del café como una representación social en la identidad del venezolano. Se apoya en las posturas teóricas de Cornelius Castoriadis, para abordar los imaginarios sociales, Serge Moscovici quien teoriza sobre las representaciones sociales, y Reinaldo Rojas sobre el análisis histórico. Se parte por entender que el café (sus representaciones) es una construcción social y cultural, la cual no está dada, ya que es representada-imaginada y se nutre de sentidos y valores en la dinámica social de la vida cotidiana. Se demuestra que las representaciones e imaginarios sociales de la cultura del café en los venezolanos representan un aporte a la Cultura Latinoamericana y Caribeña.

**Palabras clave:** cultura, cultura del café, representaciones sociales.

### Abstract

The article has as fundamental intention to interpret the coffee culture as a social representation in the identity of the Venezuelan. It is based on the theoretical positions of Cornelius Castoriadis, to address social imaginaries, Serge Moscovici who theorizes about social representations, and Reinaldo Rojas on historical analysis. We start by understanding that coffee (its representations) is a social and cultural construction, which is not given, since it is represented-imagined and nourished by meanings and values in the social dynamics of everyday life. It is demonstrated that the representations and social imaginaries of the coffee culture in Venezuela represent a contribution to the Latin American and Caribbean Culture.

**Keywords:** culture, coffee culture, social representations.

\*Lic. en Administración. Mención: Recursos Materiales y Financieros. Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez. (U.N.E.R.S). Magíster en Educación Mención Investigación Educativa. Universidad Pedagógica Experimental Libertador Instituto Pedagógico de Barquisimeto “Luís Beltrán Prieto Figueroa” (U.P.E.L- I.P.B). Prof(a). en Educación Integral. Universidad Pedagógica Experimental Libertador Instituto Pedagógico de Barquisimeto “Luís Beltrán Prieto Figueroa” (U.P.E.L- I.P.B). Profesora tiempo completo en el departamento de formación docente Universidad Pedagógica Experimental Libertador Instituto Pedagógico de Barquisimeto “Luís Beltrán Prieto Figueroa” (U.P.E.L- I.P.B). Estudiante del Doctorado en Cultura Latinoamericana y Caribeña. Universidad Pedagógica Experimental Libertador Instituto Pedagógico de Barquisimeto “Luís Beltrán Prieto Figueroa” (U.P.E.L- I.P.B). E-mail: filosofialiberadora@gmail.com

**Finalizado:** Barquisimeto, Mayo-2020 / **Revisado:** Julio-2020 / **Aceptado:** Octubre-2020

## A manera de preámbulo

Emprender la tarea del estudio de la cultura del café como una representación social en la identidad del venezolano, es un reto no poco fácil por la complejidad y las connotaciones que reviste el tema en sí mismo, por cuanto los temas de las representaciones sociales tomaron importancia con los trabajos de Serge Moscovici y en Europa desde la historiografía francesa de la Escuela de los Annales fundada por Lucien Febvre y Marc Bloch a mediados de la segunda mitad del siglo XX en virtud de que esta escuela histórica le imprimieron importancia en sus estudios historiográficos a campos del conocimiento que hasta entonces la historia tradicional había obnubilado, tales como las mentalidades, los sentimientos, la psicología, la cultura y la religión. Por lo cual es importante conocer diversos aspectos como los factores que permitieron el origen y el desarrollo de la cultura del café en Venezuela.

Además, hay que resaltar la importancia que tiene para la historia de la cultura, las representaciones sociales como medios o “recursos literarios” que contribuyeron a la identidad del venezolano, en lo relativo al café. Estudiar la cultura del café en su contexto histórico, los elementos identitarios que tiene el venezolano en relación a la cultura del café, y cómo ésta es para él una representación social, y los significados que tiene sobre esta cultura.

Asimismo, la importancia que representa para la Cultura Latinoamérica y Caribeña, la costumbre popular del cultivar y tomar café como parte indisoluble de la cultura latinoamericana poco estudiada desde la perspectiva antropológica, psicológica e histórica, sabiendo que el desarrollo humano establece su propia racionalidad, es decir, su modo de pensar, vivencias individuales y colectivas ver el mundo propio y el de los demás basado en la conciencia humana, producido por la forma de ver ese conocimiento y a partir de la visión epistémica que se tenga de la cultura del café en todas sus

manifestaciones, es decir, una búsqueda sobre las nuevas concepciones que dan respuestas y aportes desde una fundamentación humana de la cultura.

No se puede olvidar que, las ciencias sociales han dado un giro hacia el sujeto en su inmaterialidad. Es decir, en aquello que Kant denominó, el espacio percibido, sentido e imaginado. Donde lo literario, folklórico, psicológico, sociológico y lo antropológico cultural, define la necesidad de valorar aquellos aspectos olvidados del ser humano y aquellas expresiones culturales indivisibles, que en los pueblos forma parte de su historia y religiosidad, en este caso lo referente al cultivo del café.

## Una nueva concepción de la cultura

La cultura forma parte de los pueblos y las naciones del mundo, en América Latina, comprende las expresiones formales e informarles de los pueblos que la conforman, esto incluye expresiones culturales tales como literatura, arte, los elementos de la cultura popular como la música, lo folclórico, danzas, cine, entre otros aspectos fundamentales que forma parte de su idiosincrasia y su ideario imaginario, así como también lo religioso, sus costumbres y valores.

De esta manera, tal como lo plantean Hodge, Anthony y Gales (2010), el concepto de cultura y/o espacio cultural latinoamericano, en los últimos tiempos ha evolucionado y está conformado por imaginarios y espacios identitarios comunes regionales, los cuales son aquellos espacios que poseen una identidad que los diferencia de los demás, los hacen únicos y reconocibles, una manera de expresar lo que representan como pueblo, como nación y eso se ve representado en todas las formas de organización humana, las comunidades, los pueblos, su manera de pensar y actuar, por ello cuando forma parte de las organizaciones, se conforma en una cultura organizacional amplia, con identidad propia, como por ejemplo las universidades que tienen su propia identidad que los diferencia

o identifica de otros entornos, aunque todas tengan un fin común como la educación.

De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2005), la primera acepción de cultura, corresponde al conjunto de expresiones artísticas e intelectuales de los ámbitos llamados académicos o “cultos”. En este caso se aplicaría a un conjunto de saberes y expresiones delimitadas por ciertas características comunes y restringidas a algunos sectores de la sociedad capaces de producirlos (artes plásticas, filosofía, literatura, cine, etc.). La persona con cultura o “cultura” sería entonces la que es capaz de producir dichos bienes culturales, la que tiene un vasto conocimiento en algún área humanista o artística, en contraposición a una persona “inculta”, con escasos conocimientos o nivel educativo.

En esta concepción se supone que el conocimiento humano va en constante evolución hacia un progreso constante, donde las tradiciones “civilizadas” se contraponen a las “incivilizadas” y donde los poseedores de dicha capacidad son aquellos sujetos que pueden producir algún tipo de conocimiento científico, humanista o artístico, que cumple con las normas específicas de estas áreas, acotando así el espectro de conocimientos válidos para el desarrollo social a los que se ciñen esta forma.

Asimismo, el organismo mencionado, señala que la antropología cultural plantea una concepción de cultura más amplia, concibiéndola como:

Todo el complejo de rasgos distintivos espirituales, materiales, intelectuales y emocionales que caracterizan a una sociedad o grupo social. Esto incluiría, además de todas las expresiones creativas que la concepción estética de cultura define (historia oral, idioma, literatura, artes escénicas, bellas artes, y artesanías), a las llamadas prácticas comunitarias (métodos tradicionales curativos, administración tradicional de los recursos naturales, celebraciones

y patrones de interacción social que contribuyen al bienestar e identidad de grupos e individuos) y los bienes muebles e inmuebles, tales como sitios, edificios, centros históricos de las ciudades, paisajes y obras de arte. (UNESCO, 2005, p.13)

Según esta concepción, la cultura es entonces, todo el conjunto de expresiones particulares de un período o de un grupo humano que de alguna forma u otra se encargan de otorgarle un sentido a la existencia de cada persona que hace parte de un grupo, y la forma como se define la cultura de tal o cual grupo va a depender de la perspectiva con la que se miren los distintos elementos distintivos de cada uno. Sin embargo, a través de los tiempos se ha comprobado que la cultura no es estática, por lo tanto, según el autor citado, no se definen de una vez y para siempre, con fronteras inmutables entre lo que se es y lo que no se es y no existe como algo independiente de los individuos que componen un grupo humano, por lo tanto, cambia y va más allá de una concepción estética, comunitaria o de bienes.

De esta manera se ve reflejada en la concepción de la UNESCO, definida como:

El conjunto de los rasgos distintivos espirituales, materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o a un grupo social y que abarca, además de las artes y las letras, los modos de vida, las maneras de vivir juntos, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias. (UNESCO, 2005, p.35)

Esta concepción como se puede observar es cambiante, holística y representativa de una nueva manera de pensar, aquí los sistemas de valores son fundamentales, por ello representa el nuevo nacimiento de una forma de pensar y sentir que nos lleva a lo cumbre de la condición humana, llena de valores positivos de transformación y de cambio y que sólo con la educación puede cambiar, convirtiéndose en una cultura importante que se encuentra inmersa en todo lo que representa el concepto de cultura como tal.

De allí que la cultura como concepto y desde el punto de vista Latinoamericano, es una aspiración-discusión que no es nueva sino que se viene dando desde los tiempos de la Independencia. A pesar de los múltiples esfuerzos hechos por definir y construir esta realidad mediante iniciativas federativas de cooperación e integración, ésta aún no encuentra un anclaje taxativo a partir de la evolución histórica regional y de los elementos que la han moldeado y condicionan en la actualidad.

La cultura es la clave para entender una organización, distinguiéndola por el fuerte conjunto de normas, creencias y valores que poseen los miembros además de las historias, mitos, símbolos y celebraciones. Da a la organización un sentido de misión y una distinción. Por lo tanto, se motiva a las personas que en ella convergen y es una parte integral para el éxito de la misma. Al respecto Hodge, Anthony y Gales (2010), mencionan que la cultura es un fenómeno holista y por lo tanto cambiante, es decir, es la suma de todas las partes de una organización y algo más, por ello el papel crucial que le corresponde es que le da vida organizativa a la organización o comunidad. Lo mencionado por los autores, se encuentra reflejado en las palabras de Morín cuando define la cultura como aquella que:

Está constituida por el conjunto de los saberes, saber-hacer, reglas, normas, interdicciones, estrategias, ideas, valores, mitos, que se transmiten de generación en generación, se reproducen en cada individuo, controla la existencia de la sociedad y mantiene la complejidad sociológica y social. Es pertinente, en cambio, concebir una unidad que asegure y favorezca la diversidad, una diversidad que se inscriba en una unidad... La cultura mantiene la identidad humana en lo que tienen de específico; las culturas mantienen las identidades sociales en lo que ellas tienen de específico. Las culturas están aparentemente encerradas en sí mismas para salvaguardar su identidad singular. Pero en realidad, también son abiertas: integran en ellas no solamente saberes y técnicas sino también ideas, costumbres, alimentos,

individuos provenientes de otras partes. Las asimilaciones de una cultura a otra son enriquecedoras. (Morín, 2006, p.43)

Esta concepción de cultura corresponde a su esencia pues en ella están presentes todos aquellos aspectos sociales, cognitivos y emocionales que favorecen al individuo, le da identidad social y le abre las puertas al desarrollo de ideas, costumbres que enriquecen el entorno social, pero que los identifican con su entorno interno, siempre en la búsqueda de un cambio para bien de la organización y de sus miembros.

Desde los albores de los sistemas sociales humanos, la cultura existe para ayudar a las personas a tratar con la incertidumbre y la ambigüedad de su existencia. En toda organización normal estos miembros afrontan incertidumbre y ambigüedades que cualquier otra organización en el mundo, de este modo, no nos sorprende que las organizaciones desarrollen culturas distintivas como parte del mecanismo para administrar el entorno, porque juega un papel importante en la determinación de una gran variedad de comportamientos, actitudes y creencias referentes al trabajo y al lugar donde se genera, por lo tanto, se inspira según Peters y Watterman (2011), en una gran comunidad en la cual está contenida todos los elementos que la conforman y que forma parte esencial de su vida.

Es importante destacar que a través de los años, el concepto de cultura, pasa a ser de un modelo de comportamiento a pautas de significado (Geertz, 1992), restringiéndola sólo a hechos simbólicos, mientras que Weber (citado por el autor antes mencionado), la considera “una telaraña de significados que nosotros mismos hemos tejido a nuestro alrededor y dentro de la cual quedamos ineluctablemente atrapados” (p.20).

Desde esta perspectiva teórica de los autores mencionados, la sociedad venezolana tiene su propia cultura, lo distingue de otras pero tienen elementos en comunes que le ayudan a sobrevivir en tiempos de paz y tiempos de crisis, nunca dejará de ser ni dejará

de desarrollar sus procesos, esto implica el desarrollo de una cultura organizacional que le permita entender su propio proceso social-cultural e histórico y esto es lo que hace grande a dicha sociedad, por cuanto tienen su propia cultura organizacional siendo la esencia que la caracteriza y la diferencia de otras dentro de su entorno.

Es importante destacar que las costumbres alrededor del café tienen más de trescientos años, lo que significa que este hecho histórico se ha prolongado en el tiempo y el espacio y ha penetrado la memoria colectiva, convirtiéndose en un hecho histórico de larga duración.

Fue Braudel (1977) quien clasificó entre los años 60 y 80, en Francia, los tiempos de corta, mediana, y larga duración. Bajo este enfoque se inscribe el objeto de la cultura del café una representación social en la identidad del venezolano que se enmarca en la historia social de las mentalidades como un hecho histórico de larga duración, por sus casi 300 años.

Al respecto Cardoso y Brignoli refiriéndose a Braudel dicen:

La corta duración es el tiempo breve de los tumultos, las agitaciones, el éxito de un sermón o una proclama revolucionaria. Más allá, hay cambios a un ritmo más lento, a veces perceptible de una generación a otra, o a lo largo de varias generaciones. Cambios en el gusto, la moda, los hábitos alimenticios, las costumbres; diferencias de educación, alteraciones del lenguaje: todo esto vive en una duración intermedia que, según las épocas, se extienden más allá de la vida de un individuo, o bien se percibe en el lapso de una vida humana. (Cardoso y Brignoli, 1977, p.335)

Continúan diciendo los mismos autores:

Por fin, la larga duración, resistente al tiempo. Todo lo que configura un marco mental se incluye aquí: herencias culturales, sistemas de creencias y concepciones del mundo, algunos modelos de comportamientos. La reunión de todo esto da la tónica mental de una amplia fase, su peculiaridad más

característica. (Cardoso y Brignoli, 1977, p.336)

En esta cita se puede analizar el hecho histórico el cual es el tema-problema objeto de este artículo como lo es la “cultura del café”, un acontecimiento que ha perdurado por casi trescientos años y se inscribe en la larga duración. Esta cultura ha pasado a formar parte de una estructura de creencias de larga duración, que, así como las costumbres, el cultivo, la cosecha, la gastronomía como representaciones colectivas tienen relación con la historia social de las mentalidades porque penetran en el contenido mismo de las creencias y en ese sentido se hacen más comunes y populares. Al respecto Cardoso y Brignoli señalan:

En este sector como en todos los demás, el centro de interés se desplazó de lo particular hacia lo colectivo: antes, los estudiosos se concentraban en la historia de las altas jerarquías eclesiásticas; en la actualidad, lo que buscan es reconstruir el sentimiento del hombre común, las supersticiones, los aspectos mágicos que lo envuelven. (Cardoso y Brignoli, 1977, p.337)

Esta cita es importante porque trasciende los límites del positivismo en el cual la historia la hacían los grandes hombres predestinados para ello y lo regional quedaba absorbido en la historia universal. De tal manera que esta nueva concepción de la historia y particularmente los acontecimientos culturales de carácter popular tomaron una nueva orientación desde el punto de vista de la Escuela de los Annales, anteriormente eran mirados de manera despectiva. En este orden de ideas el investigador Maldonado expresa:

Bien es verdad que ‘la cultura’ o el folklore ha sido frecuentemente mirado de modo despectivo y se le ha dado una interpretación peyorativa. Pero este es otro problema, a saber, el del prejuicio racionalista academicista heredado de la ilustración y la modernidad. (Maldonado, 1985, p.13)

En el siglo XVIII época llamada de las luces o de la ilustración hubo una aversión a lo

religioso y a la cultura popular. No se valoraba el saber popular como parte fundamental de la esencia y la cultura del pueblo, que determina su identidad y su razón de ser. Esa posición despectiva con respecto a los saberes populares se agudizará luego en el siglo XIX con el surgimiento de la perspectiva teórica positivista que percibe la sociedad de manera fragmentada. Frente a esta posición surgen las categorías de análisis histórico como la Totalidad Social y la interdisciplinariedad que estudiará la sociedad y los hechos culturales o religiosos como un todo. En esta perspectiva Maldonado dice:

Actualmente se desarrolla un importante movimiento integrador de todas estas ciencias (folklore, etnología, antropología social y cultural, sociología, historia...) que puede ser de gran trascendencia para el estudio del pueblo, ya que por primera vez será posible estudiar lo popular de una manera complejiva, interdisciplinar desde diversas perspectivas y aspectos... Esta corriente coincide con el intento de muchos historiadores de hacer un tipo de historia distinta de la elaborada hasta ahora. (Maldonado, 1985, p.15)

En esta cita están presentes de manera explícita dos categorías de análisis en el discurso histórico que son fundamentales, como lo es la totalidad y la interdisciplinariedad. Todo ello ha conformado una memoria o conciencia colectiva, la cual ha inspirado las representaciones y tradiciones creando de esa manera el imaginario social que tiene el venezolano en torno al café. Es interesante hacer referencia en relación con la construcción del imaginario social el tema de las mentalidades, es decir, la cultura del café es un hecho de larga duración.

Interesa por lo tanto entender, estudiar y analizar cómo en torno al café se ha desarrollado toda una cultura, que tiene sus expresiones en la gastronomía, la producción, las costumbres, las relaciones familiares, celebraciones, reinados, entre otras. Este aspecto requiere mayor consulta de diversas fuentes referenciales.

La cultura comprende todas las expresiones de la actividad humana: creencias, la técnica, arte, religión etc. Si bien es cierto que la cultura es un concepto polisémico, es decir existe una pluralidad de conceptos de cultura que cambian por las variables del tiempo y espacio, se presenta la cultura como un problema complejo como categoría de análisis histórico. Al respecto Rojas explica:

Abordar el problema de la cultura desde una perspectiva de análisis histórico social no es una tarea fácil, en la medida en que nos enfrentemos no solo a una realidad compleja y dinámica, sino a diversas y hasta antagónicas concepciones y definiciones de la cultura. (Rojas, 1995, p.307)

### Cultura del café

Desde mediados del siglo XIX hasta principios del siglo XX, el cultivo de café, después de desplazar al cacao, fue el motor que dinamizó la economía venezolana y el que generó los mayores ingresos de divisas al Erario Nacional. El café produjo cambios significativos en la región andina, como la consolidación de los centros urbanos, el mejoramiento de las condiciones sociales y la apertura de nuevas vías, tanto terrestres como fluviales, para el comercio recíproco entre las zonas cafetaleras y la ciudad de Maracaibo, puerto de exportación del café hacia Europa y Estados Unidos, y centro de recepción de insumos agrícolas, de productos semielaborados y elaborados y de tecnología importada. (Ardao, 1984).

En las primeras décadas del siglo XX, un conjunto de acontecimientos político-económicos cambian la fisonomía de Venezuela, entre ellos la explotación petrolera que estimuló la emigración de una parte significativa de la población rural andina a los centros urbanos del centro del país que estaban siendo beneficiados por las redistribuciones fiscales, lo que originó la disminución de la oferta de mano de obra rural, como bien lo señala Martínez (2013).

Además, se le añaden los cambios en el mercado internacional que desestiman la producción del café nacional. El Estado venezolano intenta recuperar la caficultura nacional planteándose estrategias como la creación del Instituto Nacional del Café (1936), el Fondo Nacional del Café y Cacao (1959) y el Fondo Nacional del Café – FONCAFE (1975). La finalidad de este organismo era la promoción de la producción, procesamiento, mercadeo y comercialización del café.

En 1999, se liquida FONCAFE, al convertirse en un “elefante blanco” para el Estado venezolano, pues permitió la intromisión de partidos políticos en el circuito cafetalero; asignó una gran parte de su presupuesto para una burocracia ineficiente, monopolizó la comercialización; no detuvo las competencias desleales entre los productores; no ejerció acciones efectivas para detener el contrabando hacia Colombia, como lo expresa Martínez (2013).

En 2007, el gobierno enmarcado en un Estado descentralizado y de justicia federal, anuncia que el país debe orientarse hacia el denominado “*socialismo del siglo XXI*” (Guerra, 2007). El gobierno nacional se plantea una “revolución agraria”, cuya finalidad es la de eliminar la desigual distribución de tierras y de garantizar la seguridad agroalimentaria para la población venezolana, y para lograrla:

1. Promulga instrumentos legales, tales como: Ley de Tierras y Desarrollo Agrario, Ley Orgánica de Seguridad y Soberanía Agroalimentaria, Ley de Salud Agrícola Integral, Ley de Crédito para el sector agrícola, Ley del Banco Agrícola de Venezuela, Ley de Creación del Fondo para el Desarrollo Agrario Socialista, Ley de Expropiación por causa de Utilidad Pública o Social, Ley para la Defensa de las Personas en el Acceso a los Bienes y Servicios, Ley de Mercadeo Agrícola, Ley del Fondo Ezequiel Zamora;

2. Implementa misiones bolivarianas para otorgar una atención integral con

inclusión social: Vuelvan Caras, Agro Venezuela, Robinson I y II, Ribas, Barrio Adentro, Alimentación, Madres del Barrio, Identidad;

3. Crea a nivel institucional: Corporación Venezolana de Alimentos (CVAL), Corporación de Abastecimiento y Servicios Agrícolas (CASA), Instituto Nacional de Tierras (INTI), Banco Agrícola de Venezuela (BAV), Instituto Nacional de Salud Agrícola Integral (INSAI), Corporación Venezolana del Café (CVC); Fondo para el Desarrollo Agrario Socialista (FONDAS);

4. Anuncia medidas tales como: control cambiario para evitar la “fuga de capitales”; reducción de la tasa de interés para créditos agrícolas;

5. Desarrolla el “Plan Especial Café” cuyo propósito es potenciar la actividad cafetalera para garantizar el abastecimiento del grano en el país y mejorar el nivel de vida de las comunidades cafetaleras y de su familia.

El sector agrícola atraviesa una crisis, la cual se visibiliza en la deficiente producción agrícola nacional que no satisface la demanda interna, y en el incremento paulatino de las importaciones. Esta situación se refleja en el caso específico del café, calificado como producto de primera necesidad o de consumo masivo, donde el venezolano observa día a día anaqueles vacíos o con poca variedad de productos y marcas. La caficultura en Venezuela ha sufrido cambios profundos, donde los esfuerzos realizados por diversos actores sociales, económicos y políticos han jugado un peso decisivo para su permanencia en el tiempo.

### **Imaginarios sobre el café**

Castoriadis (2007) en el libro “La Institución Imaginaria de la Sociedad”, desarrolla una teoría que se enmarca en lo indeterminado; en lo inconsciente; en fin, en la imaginación. Bajo esta dimensión se construye e instituye una manera de pensar la sociedad, no tanto desde la identidad y lo

determinable, sino más bien desde la creación indeterminada e incesante de la sociedad, de sus producciones y de los significados, sentidos y prácticas que se movilizan con esas producciones. Esto va a ayudar a entender y comprender las identidades del venezolano, siendo una de ellas la cultura del café como una representación social.

Castoriadis en esta obra muestra la relación que existe entre lo simbólico y lo imaginario:

Las relaciones profundas y oscuras entre lo simbólico y lo imaginario aparecen en-seguida si se reflexiona en este hecho: lo imaginario debe utilizar lo simbólico, no sólo para “expresarse”, lo cual es evidente, sino para “existir”, para pasar de lo virtual a cualquier otra cosa más. (Castoriadis, 2007, p.118)

### **Representaciones sociales sobre la cultura del café**

Con respecto a las representaciones sociales, se ha señalado en “El psicoanálisis, su imagen y su público”, las siguientes consideraciones:

La representación social es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación. (Moscovici, 1979, pp.17-18)

Dicho en términos más llanos, es el conocimiento de sentido común que tiene como objetivos comunicar, estar al día y sentirse dentro del ambiente social, y que se origina en el intercambio de comunicaciones del grupo social. Es una forma de conocimiento a través de la cual quien conoce se coloca dentro de lo que conoce. Al tener la representación social dos caras -la figurativa y la simbólica- es posible atribuir a toda figura un sentido y a todo sentido una figura. Precisamente,

dentro de un país la cultura del café es una representación social porque sus miembros se comunican permanentemente, están al día en los hechos relevantes y cotidianos, se sienten dentro de ese ambiente social gracias al intercambio constante de opiniones e informaciones entre ellos, acompañados de una taza de café.

Las representaciones sociales definidas por Moscovici (1979) como “universos de opinión”, pueden ser analizadas con fines didácticos y empíricos en tres dimensiones: la información, el campo de representación y la actitud.

La información: es la organización o suma de conocimientos con que cuenta un grupo acerca de un acontecimiento, hecho o fenómeno de naturaleza social. Conocimientos que muestran particularidades en cuanto a cantidad y a calidad de los mismos; carácter estereotipado o difundido sin soporte explícito; trivialidad u originalidad en su caso. Dimensión o concepto, se relaciona con la organización de los conocimientos que posee un grupo respecto a un objeto social. (Moscovici, 1979, p.45)

Por lo tanto, esta dimensión conduce necesariamente a la riqueza de datos o explicaciones que sobre la realidad se forman los individuos en sus relaciones cotidianas.

El campo de representación: expresa la organización del contenido de la representación en forma jerarquizada, variando de grupo a grupo e inclusive al interior del mismo grupo. Permite visualizar el carácter del contenido, las propiedades cualitativas o imaginativas, en un campo que integra informaciones en un nuevo nivel de organización en relación a sus fuentes inmediatas: Nos remite a la idea de imagen, de modelo social, al contenido concreto y limitado de las proposiciones que se refieren a un aspecto preciso del objeto de representación. (Moscovici, 1979, p.46)

Banchs (1994) hace suya la definición de Moscovici aunque agrega que “debe analizarse en función de la totalidad del discurso sobre un objeto y no sólo en un



párrafo o en una frase” (p.9). Enfatiza así el carácter global del campo de representación y la dificultad metodológica para abarcarlo.

La actitud: es la dimensión que significa la orientación favorable o desfavorable en relación con el objeto de la representación social. Se puede considerar, por lo tanto, como el componente más aparente, fáctico y conductual de la representación, y como la dimensión que suele resultar más generosamente estudiada por su implicación comportamental y de motivación.

Moscovici (1979) pudo distinguir dos procesos básicos que explican cómo lo social transforma un conocimiento en representación colectiva y cómo ésta misma modifica lo social: la objetivación y el anclaje. Estos conceptos se refieren a la elaboración y al funcionamiento de una representación social mostrando la interdependencia entre lo psicológico y los condicionantes sociales, así como su difícil esclarecimiento en términos exhaustivos. Sin embargo, Moscovici (1979) esboza este proceso evitando en lo posible su inapropiada descomposición o la simplicidad.

Moscovici (1979) encuentra en la base de la forma de pensamiento que estudia en su investigación, dos principios que correlaciona con aspectos de la representación social: la analogía y la compensación: (a) la analogía, corresponde a la agrupación de nociones en una misma categoría, a la génesis de un nuevo contenido; (b) la compensación, se refiere a la organización de las relaciones entre los juicios.

La analogía contribuye a fundar las características representadas del objeto, es decir, se centra en el objeto; y la compensación edifica las significaciones y enlaces que le corresponden, esto es, con el marco de referencia que controla y guía el razonamiento. Asimismo, Moscovici (1979) se topa con interesantes aspectos en la génesis del sentido común y su utilización como guía de conducta social. Señala tres observaciones que le hicieron detenerse con el fin de sugerir algunas

propuestas útiles para una psicología social del conocimiento: la primera, es la similitud entre la forma de pensamiento descrita en su libro y la que caracteriza a la inteligencia concreta; la segunda, es el parentesco que une a la analogía y la compensación con el sincretismo infantil; y la tercera observación es la de que coexisten en el individuo varios modos de pensamiento.

Uno de los temas en que coincide la mayoría de los estudiosos de las representaciones sociales es el de la necesidad de clarificarlas y distinguir las de otros conceptos cognitivos que suelen ser confundidos o utilizados como sinónimos en forma inexacta. En primer lugar, conviene enfatizar el aspecto social en la representación puesto que muestra, de entrada, una diferencia clave en relación con otros conceptos.

También, la representación social es ubicada como un constructo teórico intermedio entre lo psicológico y lo social. Sin embargo, no es algo definido y contundente. El propio Moscovici (1979) aclara que la representación no es una mediadora sino un proceso que hace que concepto y percepción de algún modo sean intercambiables porque se engendran recíprocamente.

La representación social es una teoría natural que integra conceptos cognitivos distintos como la actitud, la opinión, la imagen, el estereotipo, la creencia, etc., de forma que no sea una mera suma de partes o aglomeración acrítica de conceptos. Definidas las representaciones sociales como una forma de conocimiento de sentido común, estructural y funcionalmente se distinguen de otras nociones cognitivas. Con la intención de clarificar dichas diferencias, se muestran las definiciones de cada concepto cognitivo en su limitación, siguiendo a Banchs (1994):

La actitud. Uno de los componentes (junto con la información y el campo de representación) de toda representación social; es la orientación global positiva o negativa de una representación.

La opinión. Para Moscovici (1979) la opinión es una fórmula a través de la cual el individuo fija su posición frente a objetos sociales cuyo interés es compartido por el grupo.

Los estereotipos. Son categorías de atributos específicos a un grupo o género que se caracterizan por su rigidez. Las representaciones sociales, por el contrario, se distinguen por su dinamismo (aunque tienen una estructura o núcleo figurativo relativamente estable).

La percepción social. El término no se refiere a las características físicas observables sino a rasgos que la persona le atribuye al blanco de su percepción. La percepción es descrita como una instancia mediadora entre el estímulo y el objeto exterior y el concepto que de él nos hacemos.

La imagen. Es el concepto que suele utilizarse más como sinónimo de representación social. Sin embargo, la representación no es un mero reflejo del mundo exterior, una huella impresa mecánicamente y anclada en la mente; no es una reproducción pasiva de un exterior en un interior, concebidos como radicalmente distintos, tal como podrían hacerlo suponer algunos usos de la palabra imagen.

De esa diferenciación se desprende que las representaciones sociales se presentan en varias formas con mayor o menor grado de complejidad. Imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia interpretativa y que dan sentido a lo inesperado; categorías para clasificar circunstancias, fenómenos, individuos; teorías naturales que explican la realidad cotidiana. Las representaciones sociales aparecen en las sociedades modernas en donde el conocimiento está continuamente dinamizado por las informaciones que circulan bastamente y que exigen ser consideradas como guías para la vida cotidiana.

A diferencia de los mitos, las representaciones sociales no tienen la

posibilidad de asentarse y solidificarse para convertirse en tradiciones ya que los medios de información de masas exigen el cambio continuo de conocimientos y la existencia de un receptor típico de nuestro tiempo al que Moscovici (1979) llama el “sabio aficionado o amateur”. Éste, es el aficionado consumidor de ideas científicas ya formuladas y que convierte en sentido común cuanta información recibe: como forma desacralizada y vital de conocimiento científico.

### A manera de conclusión

El concepto de cultura tuvo que cambiar, ampliarse, porque la cultura no es estática y no sólo está conformada por significados, sino que va más allá, busca cambios, nuevas estructuras, nuevas formas de ver el mundo, con repertorios de significados compartidos, duraderos y cambiantes a través de los tiempos, nuevas formas culturales que aunque nos diferencian, también nos unen, porque aunque en nuestras venas corre sangre latinoamericana aunque nuestras costumbres son semejantes no son iguales y la conciencia y valores son distintos pero en alguna parte de ellos confluyen para tener idearios que nos identifiquen como parte de una nación indivisible y que busca un bien común: el desarrollo de los pueblos.

Por otra parte, investigar la teoría de las representaciones sociales propuesta por Moscovici (1979) permite conocer diferentes opiniones así como vislumbrar la pluralidad de áreas de las ciencias sociales que contribuyen a la comprensión del objeto esencial de la teoría: el sentido común, su comunicación y la construcción de la realidad cotidiana.

La investigación de las representaciones sociales encierra posibles dificultades metodológicas, principalmente por la necesidad de englobar sus dimensiones en un solo y relacionado *corpus*. Ni la actitud, ni la información y ni el campo de representación por separado aclaran el concepto de la representación social. Algo que resulta característico de la teoría es su naturaleza

integral. Es decir, que con fines didácticos los estudiosos esquematizan distinguiendo aspectos que sólo en su dinámica general se explican.

Finalmente, vale considerar que el modelo de las representaciones sociales de Moscovici ha generado una de las vertientes modernas de investigación psicosocial y que todavía trabaja por convertirse en una tradición de investigación al igual que movimientos como el construccionismo social o aquel englobado bajo el rubro de Psicología social crítica. Se trata de una de las propuestas que permiten el diálogo permanente con las disciplinas de interpretación de la vida cotidiana y del sentido común, es decir, de la cultura urbana. Además, es importante para entender porqué la cultura del café es una representación social, especialmente en la identidad del venezolano.

#### Referencias bibliográficas:

- Ardao, A. (1984). *El café y las ciudades en los andes venezolanos (1870-1930)*. Caracas. Academia Nacional de la Historia.
- Banchs, M. (1994). *Las representaciones sociales: sugerencias sobre una alternativa teórica y un rol posible para los psicólogos sociales en Latinoamérica. Aportes críticos a la psicología social en Latinoamérica*. Revista Anthropos: Boletín de Información y Documentación, N° 44, p.15-20.
- Braudel, F. (1977). *La historia y las ciencias sociales* (2a.ed.). Madrid. Ediciones Castilla.
- Cardozo, C. y Brignoli, P. (1977). *Los métodos de la historia*. México. Grijalbo.
- Castoriadis, C. (2007). *La institución imaginaria de sociedad*. Buenos Aires. Tusquets.
- Geertz, C (1992). *La interpretación de las culturas*. Barcelona. Gedisa.
- Guerra, J. (2007). *El socialismo del siglo XXI en Venezuela: viabilidad y alternativa*. Caracas. ILDIS – A.C., 2007.
- Guerrero, J. (2013). *¿Qué es la filosofía?* (7a. ed.). Barquisimeto. Fundación Buría.
- Hodge, B, Anthony, W y Gale, L (2010). *Teoría de la organización. Enfoque estratégico*. Sexta Edición. Madrid. Prentice: Hall.
- Maldonado, Luis. (1985). *Introducción a la religión popular*. Editorial Salterra. España.
- Martínez, L. (2013). *El café venezolano, un cultivo en riesgo de desaparecer*. Ponencia presentada en el XII Coloquio Internacional de Geocrítica. Bogotá.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. España. Trotta.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) (2005). *Diversidad cultural Materiales para la formación docente y el trabajo de aula*. Chile. Santiago de Chile. AMF.
- Peters, T. y Watterman, R. (2011). *En la búsqueda de la Excelencia*. Madrid. Narcea.
- Rojas, Reinaldo. (1995). *Historia social de la región de Barquisimeto en el tiempo histórico colonial 1530–1810*. Academia Nacional de la Historia. Caracas.